



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositada en centros públicos que la destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N. Edificio Fuente Peña
18009 GRANADA (ESPAÑA)
Tel. (+ 34) 958 027 944
(+ 34) 958 027 945
Fax. (+34) 958 210 235
biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

EL BAÑO DEL PALACIO DE COMARES,
EN LA ALHAMBRA DE GRANADA.
DISPOSICION PRIMITIVA Y ALTERACIONES. *

POR

JESUS BERMUDEZ PAREJA

*¡Cuántas cosas maravillosas alegran
al que pasmado admira la felicidad
de esta noble morada!*
(De las inscripciones del baño.)

NO se comprende una ciudad musulmana medieval sin baños. En Granada quedan restos considerables no sólo en la ciudad sino también en pequeños pueblos de la Vega y la Sierra y hasta una calle del baño, en Churriana, en la que persisten las cámaras abovedadas del baño musulmán. D. Manuel Gómez-Moreno llegó a conocer más de quince en la provincia de Granada ¹, lo que nos induce a considerar apasionado el testimonio de Ibn Jaldum cuando comenta que “los baños de vapor se encontraban tan sólo en las ciudades grandes y pobladas, reclamados por la sensualidad derivada del lujo y las riquezas” ².

A estas razones hay que añadir otras por las que fueron mal vistos los baños musulmanes entre cristianos, sobre todo a partir de la toma de Granada. Los que conservaron los moriscos eran considerados como signo de obstinación en prácticas religiosas más bien que establecimientos de aseo para la salud y el bienestar que proporciona el baño de vapor de agua. De los del reino de Granada dice el Sínodo de Guadix de 1554 que “no son sino oficinas del demonio, donde, por las vi-

* Los planos y sección que figuran en este trabajo proceden del Archivo de planos de la Alhambra, actualizados por don Manuel López Reche.

¹ Manuel Gómez-Moreno: *Baño de la Judería de Baza*. Revista “Al-Andalus”. Madrid-Granada. 1947, pág. 152.

² Citado por Leopoldo Torres Balbás: *El Baño de Torres Torres (Valencia)*. Revista “Al-Andalus”. Madrid-Granada. 1952, pág. 183.

sitas, nos consta cometer muchos pecados, deshonestidades y ofensas de nuestro Señor y hacerse en ellas Guadoes... y otros ritos mahométicos y abominables”³.

No valieron por tanto los memoriales del famoso morisco Francisco Núñez Muley⁴ y los baños acabaron por ser prohibidos. La parte más sólida, abovedada, de estos edificios, mal que bien se conservó transformada en lavaderos, establos o almacenes y hasta partir de fines del siglo XIX no comenzó el saqueo de los capiteles que los decoraban. El resto de los baños, que era por lo general de construcción liviana, similar a la de casas o palacios, desapareció convertido en viviendas.

Los baños de la Alhambra, serían abandonados por desuso y, salvo una excepción, desaparecieron. El baño del Polinario, en la Calle Real, quedó embebido y casi oculto en una vivienda moderna y, al ser demolida ésta, reapareció casi completo⁵. Algo semejante ocurrió al baño general de la Alcazaba de la Alhambra, que apareció con las bóvedas hundidas bajo toneladas de escombros. De los demás queda la planta más o menos completa y hasta parte de muros y pavimentos decorados, o se perdieron totalmente, si no es que sus ruinas contiúan ocultas entre encombros bajo construcciones posteriores.

Algunos de estos restos debieron de haberse buscado: por ejemplo en el Generalife. No se podía pensar que no hubiera habido baño allí, tanto más cuanto que en la cumbre del Cerro del Sol aparecieron los restos del pequeño baño del Palacio de Dar al-Arusa, al que tenían que elevar el agua penosamente mediante norias⁶, en tanto que, poco más abajo, en la falda del mismo monte, se extiende el Generalife saturado de agua corriente y sin embargo no se echó de menos el baño entre sus edificios. Cuando sin buscarlo apareció el testimonio seguro del baño del sultán en el Generalife⁷, no fue posible hacer nada por explorarlo y quedó sólo en un testimonio indudable, pero prácticamente desconocido, ya que volvieron a enterrarlo, sin prestar atención al descubrimiento.

Patronato de la Alhambra y Generalife

³ Antonio Gallego Burín y Alfonso Gámir Sandoval: *Los Moriscos del Reino de Granada, según el Sínodo de Guadix de 1554*. Edición preparada por Fr. Darío Cabanelas Rodríguez, ofm. Granada. 1968, pág. 62.

⁴ K. Garrad: *The Original Memorial of Don Francisco Núñez Muley*. "Atlante" II, n.º 4. 1954, pp. 198-226.

Otra versión de este Memorial en Archivo de la Alhambra. L-159.

⁵ Leopoldo Torres Balbás: *La Mezquita de la Alhambra y el Baño frontero*. Revista "Al-Andalus". Madrid-Granada. 1945, pp. 116-214.

⁶ Leopoldo Torres Balbás: *Dār al-ʿArūsā y las ruinas de palacios y albercas granadinas situados por encima del Generalife*. Revista "Al-Andalus". MadridGranada. 1948, pp. 193-196.

⁷ Jesús Bermúdez Pareja: *El Generalife después del incendio de 1958*. CUADERNOS DE LA ALHAMBRA, n.º 1. Granada. 1965, pág. 25.

Tampoco despertaron curiosidad las posibles huellas del baño del Palacio de los Leones⁸, entre el Jardín de Lindaraja y el ángulo Nordeste del Palacio, que sería suprimido muy poco después de la toma de Granada, al unificar los palacios musulmanes en la llamada Casa Real. En cambio se buscó inútilmente la manera de relacionar al Palacio de los Leones, que había quedado sin baño, con el baño del Palacio de Comares, como si éste hubiera podido ser común a los dos palacios. El de Comares fue el único que se salvó, casi completo, del naufragio general de los de Granada y la Alhambra y el único que se mantuvo como tal baño, sin cambiar de destino. Le valió desde un principio su propia espectacularidad y luego el haberle incorporado, como lujo exquisito y raro, a las piezas íntimas de las estancias privadas que comenzaron a construir para el Emperador Carlos V, entre los palacios musulmanes, llamadas ahora habitaciones de Wáshington Irving.

Cuando Jerónimo Münzer⁹ visita la Alhambra acompañado del Conde de Tendilla, sólo dos años después de ser tomada por los cristianos, le parece tan magnífica que, no cree que haya en Europa nada semejante. Del baño: "maravillosamente abovedado", además de hacer esta especial mención, vuelve a ocuparse para referirnos una picaresca historia de las bañistas del harem que le ha contado el Conde. Puede deducirse de esta anécdota que, en aquella Alhambra impresionantemente intacta de los últimos años del siglo XV y principios del siglo XVI, el baño musulmán del Palacio de Comares, aunque medio oculto y casi siempre sin uso, se visitaba especialmente por el aspecto exótico de sus cámaras, de lo más oriental de la Alhambra, y por su destino, el más sugeridor de fantasías lascivas.

Desde entonces estos dos aspectos, más que ningún otro, parecen haber atraído preferentemente la atención de las gentes y colmado su curiosidad, bastándoles la visita limitada a las dependencias de la planta baja del baño. Por eso las guías de Granada, ni tampoco los trabajos generales sobre la Alhambra, suelen dar una visión del conjunto. La planta alta del baño quedó prácticamente

⁸ Jesús Bermúdez Pareja: *La Alhambra. La Casa Real*. Colección Forma y Color. Granada. 1966. n.º 10. pág. 6.

Otros restos de baños de la Alhambra se encontraron en las ruinas del Palacio de los Mondéjar; en las del palacio convertido en convento de San Francisco; uno muy extenso y otro mínimo al E. del Palacio de los Abencerrajes; una terma privada y el baño general del poblado castrense de la Alcazaba y restos de otro pequeño, bajo dos casas de la Calle Real. De algunos de ellos, así como del baño del Palacio de Comares y del próximo a la mezquita, se ha ocupado, incompletamente, Basilio Pavón Maldonado en: *Estudios sobre la Alhambra*. Granada. 1975.

⁹ Jerónimo Münzer: *Viaje por España y Portugal. 1494 - 1495*. Traducción de José López Toro. Madrid. 1951 y edic. Aguilar: *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*. Traducción de J. García Mercadal. Madrid. 1952. T. I, pág. 354.

abandonada, por lo que vino a convertirse en un lugar casi desconocido, inasequible y misterioso, y por tanto el más propicio para acomodar imaginativamente en él a unos supuestos músicos ciegos; a ciertas cantoras; o "la morada oculta de alguna favorita"¹⁰ y aún al mismo sultán amartelado.

Por otra parte la cantidad de testimonios durante mucho tiempo cubiertos y la necesidad de aclarar otros desdibujados entre modificaciones sucesivas, venían proporcionando una visión muy incompleta del baño. Esto justifica que no se le haya presentado como conjunto arquitectónico de personalidad propia, aún dentro, desde luego, del palacio con el que está ligado como un elemento más del mismo y como parte, tal vez, del ceremonial palatino. A eso mismo se debe que los mejores comentarios que se han hecho del baño se refieren a cosas concretas más que a la totalidad.

Se ha dicho de este baño que constituye el conjunto más completo y, tal vez, el más antiguo de la Casa Real árabe¹¹, pero no sólo es más completo que cualquier baño musulmán de su época, sino que también conserva elementos que faltan en otros edificios similares, por lo que dentro de la monotonía del tema de los baños musulmanes, impuesta por la casi identidad del sistema de bañarse, el baño del Palacio de Comares ofrece novedades y la originalidad de ser uno de los pocos baños privados musulmanes afectos a palacios o casas de lujo que conocemos de esta época y que tienen su antecedente remoto en los mismos orígenes del arte musulmán.

En cuanto a antigüedad, D. Manuel Gómez-Moreno dice que las cámaras abovedadas las construyó Ismael (1314-1325), según acusan el modelado de los capiteles, la falta de bocel en el cimacio y de anillas en los fustes, así como la carencia de basas¹². Pudiera alegarse en contra la poesía en alabanza a Yusuf I (1333-1354) que le atribuye la construcción¹³, pero esta poesía figura inscrita en el alfiz de un arco labrado en la losa de mármol o placa decorativa (Lám. I, a), de la embocadura de un nicho con lo que pudo enriquecerse posteriormente por Yusuf I, a quien, por razón de estilo, atribuye D. Manuel Gómez-Moreno la Sala de las Camas y no a Muhammad V (1354-1359 y 1362-1391) cuyo nombre figura en las

¹⁰ Rafael Contreras: *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada...* Madrid, 1878, 2.^a edición, pág. 283.

¹¹ Antonio Gallego Burín: *La Alhambra*. Granada, 1963, pág. 95.

¹² Manuel Gómez-Moreno: *Granada en el siglo XIII*. CUADERNOS DE LA ALHAMBRA, n.º 2. Granada, 1966, pág. 39.

¹³ A. R. Nykl: *Inscripciones árabes de la Alhambra y del Generalife*. Revista "Al-Andalus". Madrid-Granada, 1956-39, pág. 183.

yeserías nuevas colocadas arbitrariamente en el siglo XIX, donde antes había unos textos coránicos sin referencia por tanto a este sultán.

El baño del Palacio de Comares está situado frente a la salida del sol, como otros baños de la Alhambra, al Este del Patio de los Arrayanes, con entrada junto a la cámara real o Sala de la Barca, lo más próximo a ella que era posible (Lám. I, b). Se asienta sobre un solar de 434 m² de extensión, en brusco desnivel entre el Patio de los Arrayanes y el de Lindaraja, de forma que esta situación facilita el abastecimiento de agua desde niveles altos así como los desagües rápidos a una cañada inmediata. Además permite que la planta alta del baño sea planta baja, en medianería horizontal, de la nave del Patio de los Arrayanes.

La luminosidad de la planta alta del baño y el horizonte que dominaba contrastaba, más que ahora, con las cámaras de la planta baja en donde la más sólida y radical clausura, débilmente iluminada por escasa luz cenital, habría de producir una sensación agobiante de sótano profundo, ajeno a los jardines inmediatos, al otro lado de los espesos muros ciegos.

Como es normal en los baños musulmanes, la disposición del de la Alhambra, no la decoración por supuesto, remeda las termas paganas, cuyos elementos esenciales conserva¹⁴, menos el frigidarium y su piscina, suprimidos por no ser la natación deporte noble entre los musulmanes medievales. Por eso es corriente considerar el vestíbulo de las cámaras de vapor como frigidarium, y a veces también como apoditerium, cuando falta espacio para éste en programas simplificados. En el Palacio de Comares la alberca del Patio de los Arrayanes hubiera podido servir de piscina de frigidarium, si no lo impidieran las costumbres musulmanas. Pero Laborde, con sentido romántico, rotula un grabado del Patio de los Arrayanes como "Patio de los Baños en la entrada de la Alhambra", en el que se diseña la escena de una bañista sentada al borde del estanque (Lám. I, c).

La organización del baño de la Alhambra respondería esencialmente, desde luego, a un baño de vapor, completado con masaje, en el que había que lograr y conservar altas temperaturas y una perfecta protección de los bañistas.

Tal como hoy se visita es fácil reconocer a simple vista (Fig. 5), parte del apoditerium o Sala de las Camas, donde se desnudaban, reposaban y se hacían otros servicios complementarios. También es reconocible, tras un servicio de puertas de seguridad, el vestíbulo de las cámaras caldeadas, con pilarillo, tal vez recuerdo ultraminimizado del agua fresca de la piscina del frigidarium pagano. A

¹⁴ M. Ecochard y Ch. Le Coeur: *Les bains de Damas*. Beyrouht. 1942-3. Edmond Pauty: *Vue d'ensemble sur les hammans de Rabat-Salé*. Revue Africaine. LXXXVIII 1944 pp. 202 - 26. Edmond Pauty: *Les hammans du Caire*. Caire. 1963.

continuación encontramos el tepidarium y el caldarium, que son las salas principales, más amplias e importantes y propiamente las de baño. Finalmente, algo confuso, el sector del horno con la caldera y leñera, totalmente incomunicado del caldarium.

Si además se visita la planta alta y se observa y analiza el conjunto atentamente, es posible localizar la situación de las dos únicas entradas que tolera el dispositivo del baño musulmán de Occidente en la Baja Edad Media, que como se sabe son: la puerta de entrada principal o de los bañistas y la puerta ¹⁵ del sector del horno mantenido, como se acaba de decir, aislado del sector en el que se desenvuelven los que se bañan.

También son identificables, además de elementos menos importantes: el sistema de control del baño, la existencia de un doble apoditerium y la calle por donde abastecían de leña el horno de la caldera. Todo ello a pesar de que la adaptación al posible uso de este baño por el Emperador Carlos V, obligó a introducir un mínimo de modificaciones para adaptarlo a las costumbres de la nueva corte. Sin embargo es posible que hasta el cambio radical de baño de vapor musulmán en baño de inmersión a la europea no resultara muy violento, puesto que se hizo mediante la adaptación de los mismos elementos anteriores.

Sin duda la más notable transformación que sufre el conjunto del viejo dispositivo se deberá al capricho o comodidad de abrir puertas, donde no lo podían consentir las técnicas de uso y seguridad de los baños musulmanes. No obstante puede darse por cierto, que, a pesar de las novedades y cambios introducidos, continuó pareciendo a los cristianos tan musulmán como antes, no sólo porque conocerían mal y cada vez peor las características de estos baños y el modo de utilizarlos, sino especialmente porque la estructura y organización interior de los baños musulmanes es tan inconfundible, tan diferente de cualquier otra construcción que, a pesar de adaptarlos a destinos muy diversos no dejan de mostrar, hasta que desaparecen por completo, que han sido baños, aunque estén en ruinas.

A esto obedece el que los reparos y otras obras más importantes de consolidación no afectaran demasiado a la fisonomía del edificio. Así ocurrió con las obras llevadas a cabo entre 1537 y 1542 y con aquellas otras que motivaron la explosión de un polvorín el año 1590 y las de 1687, 1729 y 1740 y otras, más o menos importantes, incluida la espectacular "restauración" de los años 1848 a 1866 ¹⁶. De

¹⁵ La puerta principal y la puerta del horno corresponden, en el baño musulmán, a cada uno de los dos sectores independientes de que constan estos baños y su servicio no debe confundirse con el de la puerta y postigo de las viviendas musulmanas acomodadas.

¹⁶ D. Rafael Contreras que dirigió esta restauración defiende en su obra: *Estudio descriptivo de*

todos modos no hay que olvidar que este baño mereció siempre un trato especial, por lo que Ford, que recargó las tintas de los desaciertos cometidos por los conservadores de la Alhambra, afirma que "estos baños están fuera del mal trato corriente"¹⁷. Y en efecto, a ninguna otra pieza de la Alhambra se le ha tratado con mayor mimo, si bien, por exceso de cuidado, padeciera la autenticidad o la disposición de algún elemento.

Frente al carácter inconfundible del interior de los baños musulmanes carecieron al exterior de un aspecto peculiar e importante, propio de su destino. Sobre todo debieron carecer de monumentalidad, a juzgar por la falta de fachadas o portada importantes o de referencias a ellas. Nada se conoce de baños en Granada equiparable por ejemplo a la portada del Corral del Carbón. La ventana guardada con inscripción que hubo sobre la puerta del gran baño del Albaicín y desaparecida hace mucho tiempo, pudo ser excepcional, pero por lo que se sabe, no debió llegar a componer un conjunto monumental tan considerable¹⁸, como el que se desarrolló en torno a la inscripción fundacional del Maristán de Granada.

Esto no sólo ocurría en los baños públicos, puesto que la fachada principal del baño del Palacio de Comares se diluye en el conjunto de la fachada oriental del Patio de los Arrayanes, sin que nada la delimite o particularice. Así también, por lo que conocemos de las fachadas Norte y Este del mismo baño debemos imaginarlas sencillas, semejantes a los exteriores de las viviendas contemporáneas¹⁹ y es muy posible que la entrada al horno fuera un postigo o portón de tipo rural.

Las observaciones que preceden facilitarán la descripción del baño del Palacio de Comares a partir de la que fue entrada principal en la Edad Media, según se deduce de la estructura y disposición del edificio²⁰. Ya se ha dicho que esta entra-

los monumentos árabes de Granada... Madrid. 1878. 2.^a edic. pp. 284-285, las restauraciones de monumentos, pero sustituyó a su capricho, especialmente, elementos decorativos. Lo más espectacular de su reforma fue, sin duda, el intento, sin lograrlo, de restituir los colores primitivos, aunque mereció el entusiasmo popular y elogios como el de Saladin en *L'Alhambra de Grenade*. 1926, pág. 7.

¹⁷ Richard Ford: *Granada*. Escritos con dibujos inéditos del autor. Traducción y notas de Alfonso Gámir. Granada. 1955, pág. 64.

¹⁸ Manuel Gómez-Moreno: *Granada en el siglo XIII*. CUADERNOS DE LA ALHAMBRA, n.º 2 Granada. 1966, pág. 23.

¹⁹ La fachada Norte del baño quedó aprisionada entre las nuevas construcciones que dan lugar al Patio de la Reja y desfigurada por ésta. Conserva las esquinas achaflanadas con arquito, según costumbre en edificios musulmanes. La puerta de salida a la Reja pudo ser ajimez abierto en un liso paredón rematado por alero.

Otro gran paramento liso sería la fachada Este, medio oculta luego por la galería occidental del Patio de Lindaraja, con la apertura en planta alta de dos ventanas y un ventanuco.

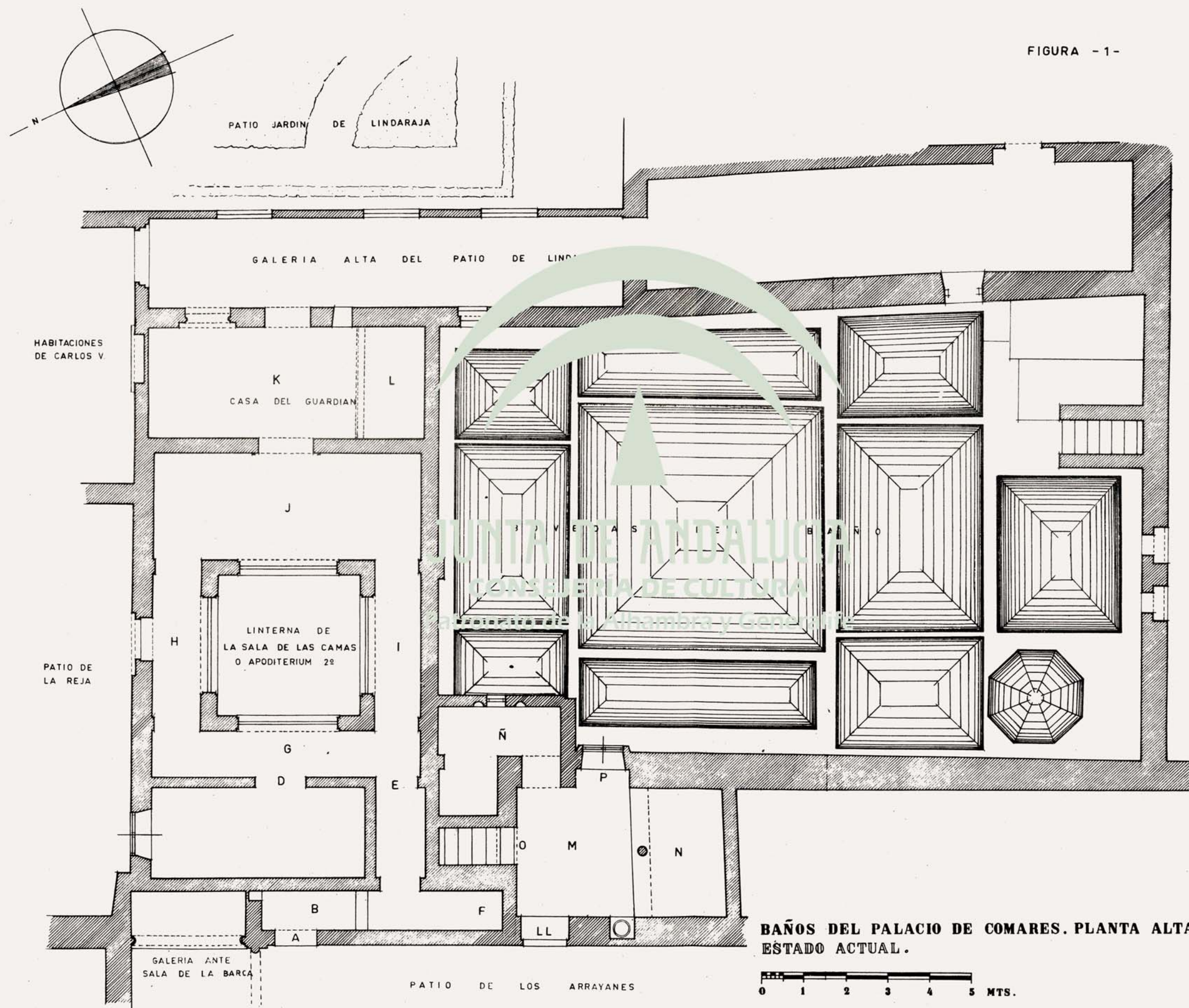
²⁰ Seguramente Marçais recibió un plano incompleto del baño del Palacio de Comares y sobre él interpretó como entrada el arco situado en el centro del muro medianero entre el caldarium y el horno del baño, según su plano en: *L'Architecture musulmane d'Occident*. Paris. 1954, pp. 315-316 y fig.

da se abre en la fachada oriental del Patio de los Arrayanes (Lám. I, b), lo más próxima posible a la cámara real, junto al extremo Este de la galería que precede a la Sala de la Barca (Fig. 1, A). Está enmarcada en su parte superior por una decoración de yesería en forma de arco peraltado, de festón, con ancha faja de alfiz epigrafiada, albanegas y friso de atauriques (Lám. II, c). Carece de la expresa indicación de haber sido entrada al baño y, por sus dimensiones y escasa espectacularidad, ofrece el aspecto de pertenecer más bien a una dependencia secundaria. Hasta la exagerada altura del umbral, impuesta por las salpicaduras del agua de la canal de ángulo, colabora a deslucir la entrada, que no es comparable, por ejemplo, con la de un simple quiosco-mirador como el de la Torre de Abu-l-Hayyay o Peinador de la Reina, y sin embargo esa misma sencillez es característica de las puertas de los baños, según se ha dicho.

Tras la puerta de entrada encontramos un pasadizo moderno que vuelve a la derecha, como simplificación extrema de lo que sería este ingreso en época musulmana, (Fig. 1, B-F). El sector de entrada ocupa el ángulo Noroeste de la planta alta del baño que, como se vio, por el desnivel del terreno es planta baja de la nave Este del Patio de los Arrayanes. Fue el punto más afectado por deterioros y por tanto uno de los que han sufrido más obras de consolidación y con ellas mayores alteraciones del esquema primitivo de entrada. Además los cristianos abandonarían muy pronto este ingreso por considerarlo, sin duda, innecesariamente complicado para ellos, así que pasaría desapercibida la paulatina desaparición del esquema originario de acceso al baño y su función característica, pero, conforme al dispositivo usual de las entradas a baños musulmanes y a las peculiaridades del lugar, puede ensayarse teóricamente la reconstrucción de esta entrada, que sería objeto de una especial vigilancia, sobre la muy importante que habría de extenderse a todas las dependencias, ejercida por un guardián o jefe del baño.

En la Fig. 1, puede verse el estado actual del sector y en la Fig. 2, la verosímil distribución primitiva de la entrada teniendo en cuenta, como se ha dicho, huellas, espacios y costumbres. En la Fig. 2, se ha diseñado el acceso A-B y vestíbulo B-D. A la izquierda quedaría el retrete C, según disposición normal en la Alhambra, con recodo de acceso, desagüe rápido y ventilación directa al exterior por ventano alto, convertido hoy en ventana de mayor amplitud. Por D saldrían a la estrecha galería G de la planta alta de la Sala de las Camas, lo más iluminado de ella, por donde nadie podría pasar sin ser visto y oído por el guardián. En

191. De aquí lo tomó Fernando Chueca: *Historia de la Arquitectura Española*. Madrid. 1965, pág. 439 y fig. 411.



la galería H de la izquierda, la puerta actual a la Reja de Doña Juana, sería un ajimez para curiosear el pie de la fachada Norte del edificio y contemplar el paisaje. En la galería I de la derecha hay una puerta, ahora tapiada, pero visible desde el exterior, que pudo estar reservada al jefe del baño para inspeccionar a través de las bóvedas, las dependencias del horno de la caldera sin perturbar el aislamiento entre el horno y el baño.

En la galería J del fondo, manifiestamente más amplia que las otras, tendría su oficina el guardián y tras ella la vivienda. La oficina, además de estar contigua a la celosías del cuerpo de luces de la Sala de las Camas, pudo disponer de ventana al mediodía. La vivienda K es una cámara cubierta por liviana armadura de artesonado con tirantes, similar a la de la casa árabe del convento de Santa Isabel en el Albaicín. A un lado tiene cama (Fig. 2, L), enmarcada por amplio arco de yesería decorado con atauriques que, como el resto de la vivienda, son del siglo XV. En el muro foral (Fig. 2, Q), del lado Este se conserva un ventano-alhacena y dos ventanas: una conserva casi toda la decoración y la otra sólo el esquema de ventana. Abrían a la callejita, convertida luego en galería del Patio de Lindaraja, por donde los leñadores subían al horno de la caldera y el guardián podía vigilarlo desde estas ventanas. Lo más probable es que tuvieran cortada la visión al contiguo Palacio de los Leones por la alta cerca (Fig. 2, R), del jardín bajo, pero no sería tan alta que impidiera al sol naciente inundar de luz y de alegría la estancia del guardián, en contraste con las tinieblas que a partir de la galería alta de la Sala de las Camas comenzarían a espesarse hasta las tenebrosas cámaras de vapor. Sin salir de su linda vivienda el guardián podía controlar las dos únicas puertas del baño al exterior: la de los bañistas (Fig. 2-A), y la de los leñadores (Fig. 3-A), y llegar pronto a cualquier parte de él donde fuera preciso, o echarse junto al ajimez que desde la fachada Norte dominaba el valle de Valparaíso y el Albaicín y hasta relacionarse a voces desde el ajimez con la torre del cuerpo de guardia que se rastrea cerca de la Torre de Comares. En cambio le estaba vedado escudriñar hacia el interior del palacio, al que servía y al que sólo podría asomarse descaradamente desde el umbral de la puerta abierta sobre el Patio de los Arrayanes. Olvidada la misión de la estratégica cámara del guardián se comprende que en el siglo pasado apenas se ocuparan de ella o la desfiguraran.

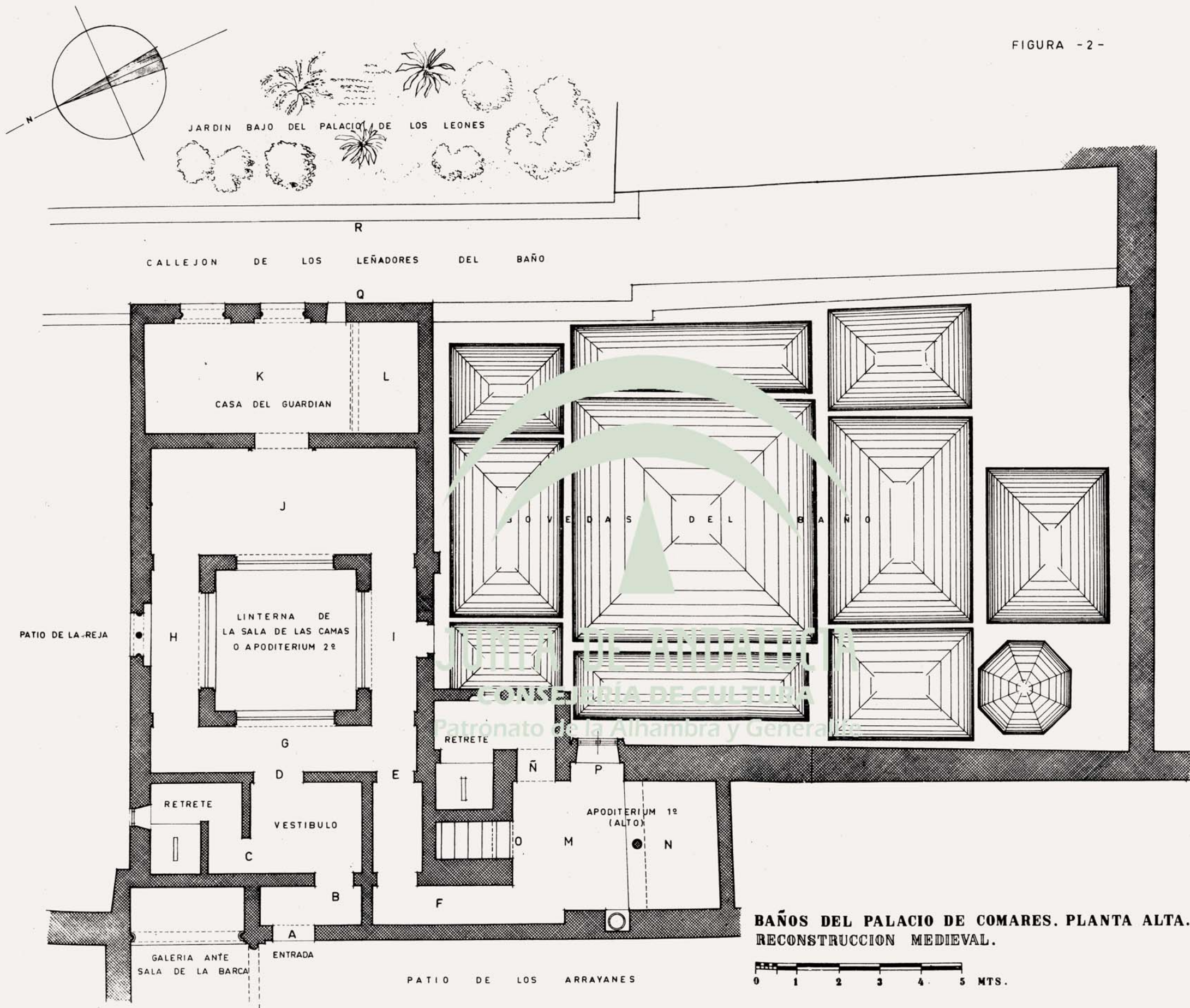
A partir de la galería alta de la Sala de las Camas, el pasadizo E-F de la Fig. 2, fue la entrada a la cámara primera del apoditerium, Fig. 2-M, en la que hubo una cama de reposo N, similar a las de la planta baja, de la que sólo queda en el suelo

la huella del fuste central de mármol blanco y en el Museo de Arte Hispanomusulmán el capitel de mármol blanco y estilo almohade n.º 267 (Lám. II, a), que fue reaprovechado aquí. El resto de la decoración del lecho se desmontó, no se sabe cuando, para restaurar, desconociéndose su paradero. Tiene esta cámara ventana al Este sobre las bóvedas del baño (Fig. 2) P; retrete Ñ y escalera de bajada O, en recodo, a la segunda cámara de apoditerium o Sala de las Camas.

Pero mucho antes de que la primera cámara de apoditerium se desfigurara por la pérdida de la cama de reposo, sufrió una de las reformas, sin duda, más radicales realizadas en el palacio al abrir en esta cámara una puerta (Fig. 1, LL), en comunicación directa con el Patio de los Arrayanes, sin pantallas ni rodeos que cortaran la visión desde el exterior y la pérdida de aire caliente. Además taponaron en el extremo F el pasadizo en recodo E-F (Fig. 1), para incomunicar el apoditerium con el dispositivo musulmán de acceso y control del baño. No sólo quedó separado del baño el dispositivo primitivo de su entrada, sino que éste se convirtió en pasillo secundario de servicio de las nuevas habitaciones del Emperador y conservó la posibilidad de curiosear desde arriba la Sala de las Camas. Pero hay que tener en cuenta que esta Sala en el baño cristiano no era todavía el baño, sino el acceso y vestíbulo de él, aunque se conservara el recuerdo de haber sido una pieza del baño musulmán de especial interés.

La nueva puerta de entrada (Fig. 1, LL), abierta en lo que fue primera cámara del apoditerium, recibió una decoración exterior de yesería más importante que la decoración de la portadita primitiva. Es una decoración nazarí original que pudo estar colocada antes un poco más hacia el Sur, en la misma fachada, decorando la puerta de la suprimida escalera de la mitad septentrional de la planta alta de esta parte del patio. La autenticidad de la decoración con la que enriquecen los cristianos la puerta que abren en la primera cámara del apoditerium, aumenta la confusión originada por la reforma, ya que la puerta es cristiana y la decoración musulmana. Con esta entrada se simplificó el primitivo acceso al baño, pues, como se ha visto, por el apoditerium de la planta alta convertido en vestíbulo, se puede descender rápida y directamente desde el Patio de los Arrayanes al segundo apoditerium o Sala de las Camas, hasta una de las puertas que ocupan los ángulos de la sala, precisamente la que ahora suele estar cerrada (Fig. 3, B), y era entrada única en época musulmana a esta parte del baño.

La nueva puerta, a pesar de las simplificaciones y facilidades que ofrecía para bajar al baño desde el Patio de los Arrayanes, fue también abandonada por la mayor comodidad que ofrecían a los cristianos otras nuevas puertas abiertas en la planta baja, a nivel de la Sala de las Camas, y por evitar los altos pelda-



ños de la escalera medieval. Como los nuevos señores no precisaban de los servicios de la planta alta, prescindieron de ella y continúa prescindiéndose por el visitante actual, que entra en la Sala de las Camas como si ésta fuera la primera estancia del baño musulmán y sólo vislumbra la planta alta a través de relatos pintorescos.

Sin embargo, la Sala de las Camas constituye, como se ha dicho, la segunda de las dos cámaras en que se desdoblaba aquí el apoditerium: la primera en planta alta, tras el dispositivo de protección de la entrada y la segunda, esta Sala de las Camas, en cuyo centro cuatro columnas sostienen dinteles con galerías a modo de patio (Fig. 3, B-E-I-M). Sobre las columnas cuatro pilares sirven de apoyo a una linterna, con diez y seis pequeñas celosías ²¹ sobre las que los cristianos recrecieron otro cuerpo de luces formado por amplios ventanales con celosías moriscas rectangulares ²² (Lám. III, b), para acrecentar la escasísima luz que dejan pasar las celosías de yeso.

Los techos, como casi todas las decoraciones, se renovaron con poco escrúpulo entre 1838 y 1866 ²³, revistiéndolos de brillantes coloraciones de poca calidad. Sobre los zócalos de alicatado repusieron las habituales almenillas que habían sido sustituidas por un friso de azulejos con emblemas del Emperador Carlos V, que se mantiene en los demás zócalos (Lám. II, b). Fueron suprimidas también las doce celosías moriscas, tal vez en un alarde de medievalización. En cambio respetaron, seguramente por su valor artístico y estado de conservación, el pavimento del cuadrado central que es un buen ejemplo de alicatado morisco ²⁴. Enmarca una fuente musulmana de mármol blanco de 54 cm. de alto y 76 cm. de diámetro, con silueta de timbal, sobre grueso soporte torneado y amplia faldeta circular, también de mármol blanco. El resto del pavimento tiene solería de sencillos alicatados de cerámica y los umbrales de mármol blanco, aunque primitivamente pudieron ser de alicatado.

Centran los testeros Este y Oeste de la planta baja poyos o camas de 50 cm. de alto guarnecidos de alicatado y encuadrados por dos arcos decorativos de yesería sobre tres columnas de mármol. La galería alta debió tener antepechos de celosías de madera, provistas de cortinas de seda, que los restauradores del si-

²¹ Leopoldo Torres Balbás: *Salas con linterna central*. Revista "Al-Andalus". Madrid-Granada. 1959, pp. 197-220.

²² En el Museo de la Alhambra se conservan cuatro celosías de estos ventanales con los números 256 a 259.

²³ Rafael Contreras: *Estudio descriptivo de los monumentos árabes de Granada...* 2.^a edic. Madrid. 1878, pág. 284.

²⁴ Lo labró el Maestro Francisco de las Maderas y se hizo en la alfarería de Isabel de Robles, de 1541 a 1542. Antonio Gallego Burín: *La Alhambra*. Granada. 1963, pág. 97.

glo XIX sustituyeron por una barandilla de madera (Fig. 5), diseñada a capricho, con la que reemplazaron la de balaustres del siglo XVI (Lám. III, a). Completan el testero Oeste: a la izquierda la puerta de la escalera que desciende desde la primera cámara del apoditerium (Fig. 3, B). A la derecha otra puertecita igual. (Fig. 3, E), daba paso a un pequeño almacén de servicio del baño: jabones, toallas, etc. Este almacén fue transformado en el siglo XVI en pasadizo de entrada (Fig. 3, G), desde el exterior. Conserva un banco (Fig. 3, H), cubierto de azulejos renacentistas, bajo grueso y sólido arco de piedra que refuerza este ángulo Noroeste, del que ya se dijo que había sido la parte más dañada del edificio. De las reformas drásticas a que dio lugar esta entrada cristiana quedan testimonios patentes en los paramentos. El aspecto de ella, en zigzag y el estar situada al final del largo pasillo subterráneo que llega hasta aquí desde el Patio del Cuarto Dorado pudo inducir a creerla auténtica entrada medieval.

El testero Este ofrece la misma disposición (Fig. 3, I-M), que el de enfrente, salvo la menor profundidad de la cama (Fig. 3, D). A la izquierda otra puertecita da entrada a un pasadizo (Fig. 3, I), en el que abrieron también puerta al exterior (Fig. 3, J), entre los patios de Lindaraja y de la Reja, que tampoco pudo existir en época musulmana. Al final del pasadizo, a la derecha, un pequeño vestíbulo (Fig. 3, K), cortaba posibles corrientes de aire y daba paso a una saleta alargada, con dos ventanillos muy altos de ventilación; alhacenas en los extremos y en el centro entrada a un retrete (Fig. 3, LL), con proporciones de cierta monumentalidad, casi totalmente destrozado. Piezas que tampoco ve el visitante de la Alhambra. En el muro oriental, frente al retrete, abrieron los cristianos puerta directa al Patio de Lindaraja, que después fue suprimida, percibiéndose con claridad la ruptura del muro medieval y el macizado posterior del hueco. Lo mismo ocurrió con otra puerta que se abrió en el testero Norte de la Sala de las Camas, para comunicarla directamente con el Patio de la Reja (Lám. III, a). Ninguna otra puerta nueva del baño lo desfiguraba tanto como estas dos.

Completa el testero Este a la derecha la cuarta puerta de la Sala. (Fig. 3, M), que cierra un pasadizo a cuyo fondo hicieron puerta nueva al retrete (Fig. 3, N), como se patentiza por el interior y por la improbabilidad de doble puerta para un retrete. Otra puerta (Fig. 3), junto a la anterior, da paso a las cámaras de vapor. El pasadizo (Fig. 3, M-N), venía a servir de transición entre la tibieza del apoditerium y las cámaras caldeadas. Tal vez para lograr un mejor aislamiento, las hojas de las puertas de los extremos del pasadizo abren hacia el interior de él, como manifiestan las quicialeras, conforme al sistema de puertas de seguridad.

Aquí terminaba, pues, la primera fase del baño: recepción, vigilancia, vestuario, masaje, etc., que constituye la zona seca, a la que sigue la zona húmeda o segunda fase del baño, con agua abundante, altas temperaturas y atmósfera densa de vapor. Estas dos fases tan diferentes obligaban a realizar dos construcciones también distintas, acomodada cada una a su función y al mismo tiempo integradas en un solo edificio, aunque simplemente yuxtapuestas.

El primer grupo (Fig. 5), de dependencias constituyen una obra de arquitectura leñosa, construida a la manera de una vivienda con dos plantas y ventanas, cubierta por tejados. Las decoraciones murales y los techos son de yeso o madera; los arrimaderos y solerías de cerámica; los arcos falsos decorativos. Sólo las columnas, quizá los umbrales, y la fuente, son de mármol blanco. En cambio, el sector inmediato correspondiente a las cámaras de vapor (Fig. 5), que han de soportar mucha humedad y fuego, es de una sola planta, está todo él abovedado sobre gruesos muros y arcos lisos, verdaderos, de ladrillo, pavimentado de mármol blanco con inclinación prevista para desagües y puertas estrechas con arcos escarzanos. Los zócalos de cerámica, nazaries y moriscos, serán obra de embellecimiento morisco, porque los paramentos estarían encalados. La iluminación era exclusivamente cenital, a través de lucernas cónicas, galardonadas, de cerámica vidriada, que taladran las bóvedas en forma de estrellas de ocho puntas: cuatro agudas y cuatro lobuladas, o las ocho agudas, y otras menores con silueta periforme. Las columnas, una placa de mármol esculpida y las vidrieras de las lucernas estrelladas, sería la única decoración rica del sector.

Estas dos técnicas de construcción tan acomodadas a cada una de las dos fases del baño, constituyen una de las peculiaridades de la arquitectura granadina musulmana, en la que coexisten predominando una de ellas en la arquitectura civil y la otra en la arquitectura militar. Don Manuel Gómez-Moreno las denominó: "edificios lisos" y "edificios adornados", una "que pudiéramos llamar de resistencia, con arcos, bóvedas y decoración parca o nula... y otra efectista, con estructura engañosa... toda lujo hasta el derroche y con soberanas delicadezas en la invención y factura de adornos..."²⁵.

Las cámaras de vapor forman un conjunto de tres estancias. La primera estrecha y larga (Fig. 3, N), con sendas camaritas a los extremos. La que hay a la entrada tiene un pequeño pilar (Fig. 3, O), de mármol (Lám. IV, a), enmarcado por arco liso de herradura apuntada. Lo decora un zócalo de alicatado morisco que

²⁵ Manuel Gómez-Moreno: *Granada en el siglo XIII*. CUADERNOS DE LA ALHAMBRA, n.º 2. Granada. 1966, pág. 7.

al mismo tiempo que diseña una composición geométrica abstracta, da la *impresión* de reflejar la superficie irisada del agua. La camarita frontera es poco más amplia y más sencilla. Toda esta dependencia constituye un lugar de aclimatación a las cámaras más caldeadas, a las que precede a modo de vestíbulo y como posible vestigio de un frigidarium meramente simbólico.

La cámara siguiente, equivale al tepidarium (Fig. 3, P). Ocupa el espacio central una gran bóveda esquinada (Lám. IV, c), de planta cuadrada, a la que flanquean dos galerías de arcos de herradura y columnas de mármol con bellos capiteles y fustes sin anillas ni basas (Lám. II, b). Conforme al esquema de los "edificios lisos", ésta y las demás bóvedas, pudieron haber estado decoradas con ladrillos fingidos en el estuco, muy gruesos y rojos. Falto de las vidrieras de color que cubrían las lucernas estrelladas ²⁶ ofrece hoy este ámbito una iluminación clara y una diafanidad espacial, con perspectivas que serían difíciles de gozar en la semioscuridad saturada de vapor que lo envolvía. En cambio debió ser mayor el efecto estrellado con los vidrios coloreados y la neblina. Hubo sin duda bancos adosados al muro, según costumbre ²⁷, pero no debió existir en época musulmana la puerta del muro Este (Fig. 3, Q), porque habría enfriado la sala e impedido la condensación del vapor. Cerca del suelo, en el muro Sur, hay una pileta, que disponía de agua corriente, cuyo uso desconocemos ²⁸.

La cámara siguiente corresponde al caldarium (Fig. 3, R). Es una nave amplia atajada a sus extremos por arcos de herradura que dan paso a sendos departamentos. El de la derecha enmarca hacia Sur (Lám. IV, b), también con arco de herradura apuntado, el que dicen baño de la sultana (Fig. 3, S), que se adosa al costado del horno para aprovechar su calor. Lo cubre graciosa bóveda esquinada de ocho paños sobre trompas de medias bóvedas de aristas y dispone de nicho revestido de alicatado en el que se regulaba el abastecimiento de agua del depósito, que ocupa todo el espacio del baño de la sultana.

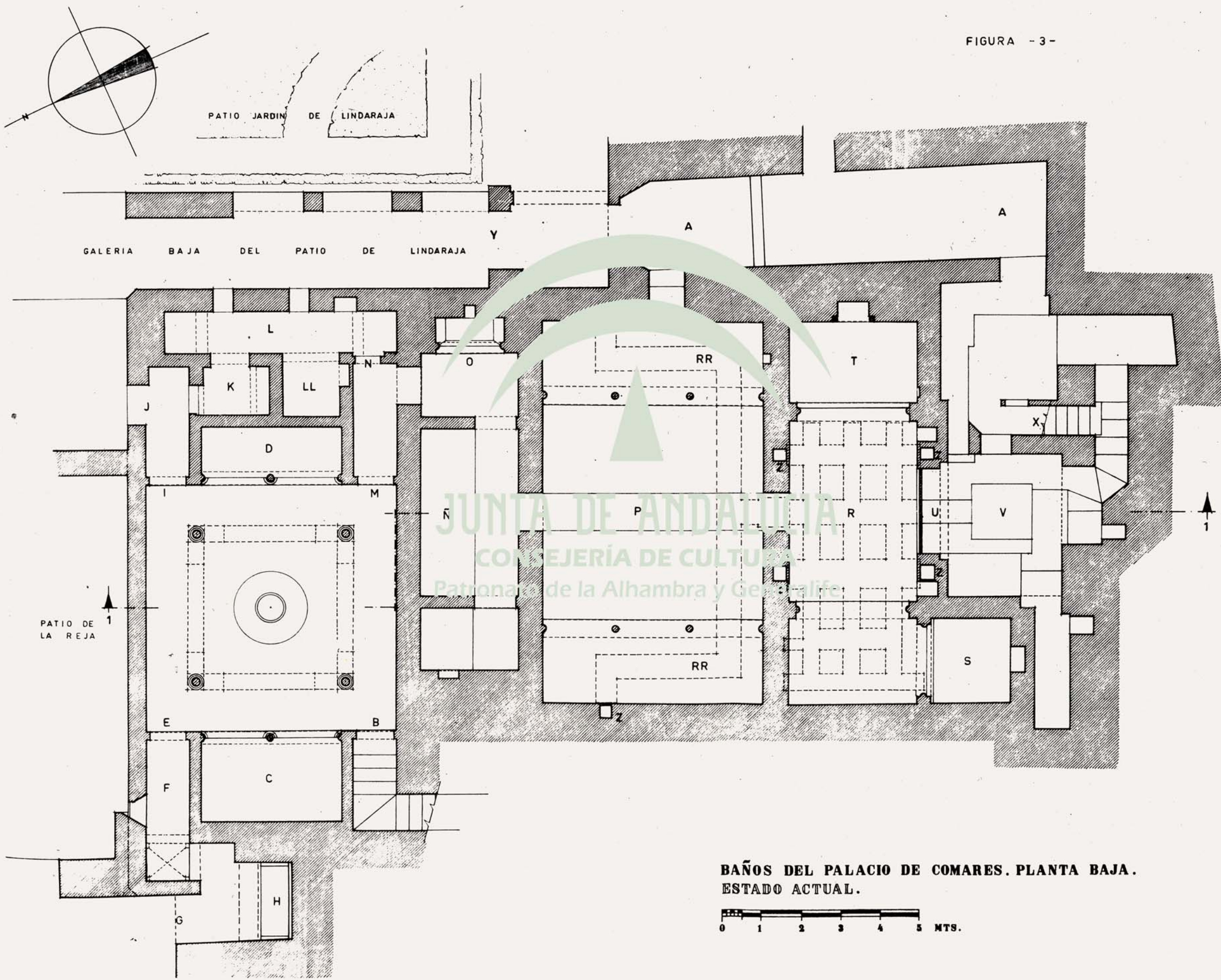
Otro depósito más amplio (Lám. IV, d), ocupa el extremo Este del caldarium (Fig. 3, T), y por dificultades que el desnivel del terreno debió ofrecer para dar entrada a las dependencias del horno de la caldera, no se pliega como el ante-

²⁶ El vidriero y escultor Juan del Campo que, en 1554 trabajaba ya en las vidrieras de la Catedral de Granada, aparece como vecino de la Alhambra en 1584, haciendo para los baños 110 vidrieras de colores, que fueron destruidas en 1590 por la explosión del polvorín. Este año las vuelve a hacer Antonio Basilio. Víctor Nieto Alcaide: *Las vidrieras de la Catedral de Granada*. Granada. 1973, pág. 31.

²⁷ Don Manuel Gómez-Moreno supone tarimas en torno al tepidarium. *Baño de la judería de Baza*. En este baño de la Alhambra debieron ser tarimas o bancos y no poyos macizos por impedirlo el hipocausis.

²⁸ En el plano de J. Cavanah Murphy figuran otras tres piletas semejantes que hoy no existen.

FIGURA - 3 -



BAÑOS DEL PALACIO DE COMARES. PLANTA BAJA.
ESTADO ACTUAL.

0 1 2 3 4 5 MTS.

rior y según es frecuente en otros baños, al costado de la cámara del horno. El nicho de las llaves de paso, o grifos de agua fría y caliente, está alicatado y decora su embocadura una placa esculpida (Láms. IV, b y IV, d) de mármol blanco que debió estar dorada y pintada, como lo estarían todos los capiteles. Se abre en forma de arco peraltado de festón sobre columnillas, con alfiz epigrafiado, cuyo texto nos dice que las llaves de paso eran leones. El Dr. Nykl publicó la siguiente traducción del texto²⁹: "He aquí la cosa más admirable en la edad moderna y en la pasada: guaridas de leones en una mansión deleitosa. Leones iguales están uno frente a otro: los dos parados al lado del señor para servirle. Entre ambos se reparten las dos cualidades de su naturaleza; la fuerza protectora (caliente) y la vasta generosidad (refrescante). Por eso, éste derrama agua de un fresco agradable y aquél, su antítesis, derrama agua caliente. Así son, y ¡cuántas cosas maravillosas alegran al que pasmado admira la felicidad de esta noble morada! ¿Quién hay como nuestro sultán Abu-l-Hayyay? ¡Que nunca deje de ser favorecido con triunfo y grande victoria!".

Entre la cámara del horno y el caldarium, el hipocaustis establece una comunicación directa, subterránea (Fig. 3, P, en línea punteada y Fig. 5), con cuatro escapes o tiros de humo y gases de la combustión, labrados en el muro medianero del caldarium con el tepidarium y en los muros Este y Oeste del tepidarium (Fig. 3, Z). Este hipocaustis obedece a la disposición habitual de galerías formadas por pequeños pilares cuyas hiladas superiores se desplazan del plano de la base, como para formar arcos falsos. Sobre ellos se apoyan las losas de mármol (Fig. 5, A-B), del pavimento del caldarium, las cuales se calentaban por la corriente de aire caldeado que se establece desde el horno a los tiros o chimeneas.

El peso de los depósitos de agua requiere una cimentación muy sólida, de hormigón, por lo que el hipocaustis no pasa bajo ellos (Fig. 3, S y T) y en cambio se extiende bajo el tepidarium, con una sola galería al pie de los muros Sur, Este y Oeste, según puede verse en la Fig. 3, U, R, RR, en dibujo punteado y en Fig. 5. Este hipocaustis estuvo medio atorado y desconocido hasta noviembre de 1909, en que se limpió de escombros.

Es sabido cómo la alta temperatura alcanzada por el pavimento obligaba a los bañistas desnudos a utilizar, como única prenda, calzado de suela muy gruesa, o hueca, que les protegiera los pies de la excesiva temperatura, así como la costumbre de rociar de agua el suelo recalentado para incrementar el vapor conden-

²⁹ A. R. Nykl: *Inscripciones árabes de la Alhambra y del Generalife*. Revista "Al-Andalus". Madrid-Granada. 1936-39, pág. 183.

sado, hasta que tenían que purgarlo para aliviar la temperatura y la densidad de la atmósfera, cuando ésta se saturaba de vapor en exceso.

En el centro del muro Sur del caldarium, en todos los baños musulmanes de Granada y aquí, se abre un arco (Fig. 3, U), tabicado con delgadísima pared enrasada con el testero del caldarium de forma que desde éste no se percibía el arco, ni como al otro lado de la pared, en el departamento del horno (Fig. 3, V), horno y caldera irradiaban al caldarium la mayor cantidad de calor posible. La delgada pared impedía el paso del humo y gases de la combustión de la leña del horno al caldarium. Escaparian por las galerías subterráneas del hipocaustis hacia las cuatro chimeneas (Fig. 3, Z), que les daban salida al exterior.

Cuando un baño musulmán se adaptaba para cristianos, que estaban habituados a una percepción inmediata del fuego y el humo de la chimenea, dejaban diáfano el arco del muro medianero entre el horno y el caldarium, porque la caldera sobre el horno formaba un conjunto similar al de la caldera colgada en las chimeneas. Así se hizo también en este baño, al adaptarlo para Carlos V, pero volvieron a tabicarlo, aunque dejaron a la vista la guarnición cristiana de cerámica de la arista del arco. A un lado y otro de éste hay una taca revestida de alicatado.

No sólo el humo obligaba a aislar del baño el departamento del horno, sino también las faenas de los leñadores y de los mozos del servicio. Sobre todo, el suministro de la leña, su troceado, almacenamiento y alimentación del fuego, requería unos locales y acceso diferente al desenvolvimiento y acceso de los bañistas. Sobre el abastecimiento de leña al baño volveremos a insistir.

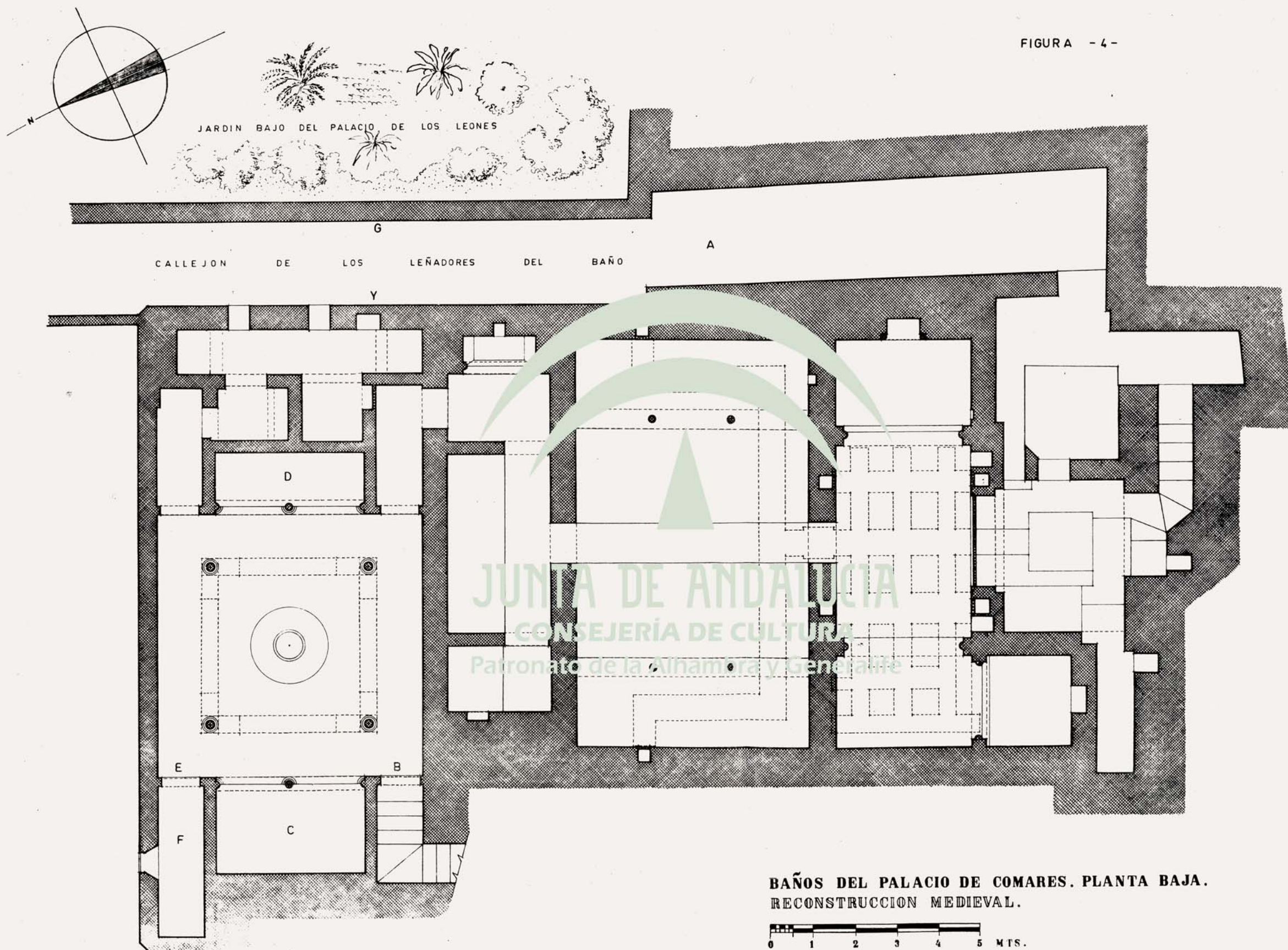
El departamento del horno siempre estaría más descuidado que el resto del edificio. Ahora también lo está y sus dependencias abovedadas ofrecen cierta confusión, especialmente en el ángulo Suroeste. No obstante, se reconocen claramente los restos del horno (Fig. 3, V), sobre que se asentaba la caldera, y la entrada al hipocaustis (Fig. 3 U). En el plano de J. C. Murphy ³⁰ (Lám. III, c), no sé por qué, la caldera está desplazada del horno y complementada con otras dos calderas más pequeñas ³¹ y con tuberías de conducción de agua desde la caldera a puntos de servicio que suponemos imaginados por el autor sobre los escasos testimonios conservados de esas conducciones. A la gran caldera, todavía en servicio en el año 1730 ³², le llama "la alhaja" un documento del Archivo de la Alhambra

³⁰ James Cavanah Murphy: *The Arabian antiquities of Spain*. London 1813.

³¹ Es posible que fuera una de estas calderas pequeñas, si existieron, la que refiere Richard Ford que fue vendida por las hijas de Bucarelli. Op. cit. pág. 64.

³² Entre las obras y reparaciones realizadas en la Alhambra para la venida de Felipe V en 1730,

FIGURA - 4 -



BAÑOS DEL PALACIO DE COMARES. PLANTA BAJA.
RECONSTRUCCION MEDIEVAL.

0 1 2 3 4 5 MTS.

de 1748³³ y en otro documento de 1791³⁴ se dice que es "de metal superfino". Reconocida en 1752, se calculó que pesaba de 36 a 38 arrobas³⁵ y valió 14.305 reales y cuatro maravedís³⁶, cuando se vendió por orden de Ricardo Wall, ministro irlandés de Carlos III, para acudir con este dinero a reparos de la Alhambra.

Finalmente se ha visto cómo desapareció la puerta única de las dependencias del horno de la caldera, habiéndose perdido hasta el recuerdo de su localización exacta y del acceso a ella (Fig. 4, A). Se sabía que en los baños musulmanes procuraban alejar cuanto era posible la puerta de los bañistas y la del horno, para evitar las molestias de las pintorescas descargas de leña. En el baño del Palacio de Comares esta separación fue extraordinaria y se ha podido descubrir por qué entre las modificaciones del Palacio de Comares y el de los Leones, al refundirse en la Casa Real Vieja y las obras posteriores para construir las habitaciones de Carlos V, han persistido en el sector numerosas huellas de la urbanización y de elementos de edificios medievales que venían pasando desapercibidos³⁷.

Así es posible hoy reconocer la callejita (Fig. 4, Y), por la que se abasteció de leña el "baño real" del Palacio de Comares, que pudo llamarse calle de los leñadores porque ellos casi exclusivamente la utilizarían. Partía de la calle de circunvalación o foso interior del recinto de la Alhambra, más cerca de la Torre de Abu-l-Hayyay que de la de Comares y subía hasta la puerta del horno del baño, entre los muros forales o exteriores del Palacio de Comares y del Palacio de los Leones (Fig. 4, Lám. II, d).

Al construir las Habitaciones de Carlos V, desaparece la calleja como espacio exterior urbano y, terraplenada, quedó dentro de las nuevas edificaciones, parte de ella convertida en galería occidental del nuevo patio-jardín de Lindaraja (Fig. 3 Y), y en comunicación con el Patio de la Rreja.

La transformación de la calle de los leñadores en galería del patio no ofreció mayores dificultades. Les bastó perforar con arcos el muro de lo que fue jardín bajo del Palacio de los Leones (Fig. 4, B), como todavía se ve, y sobre la galería resultante se hizo un pasillo para enlazar la Sala de los Ajimeces con las Habitaciones de Carlos V. Esto facilitó mucho la unión de los dos palacios en la Casa

figuran las de recomponer las cañerías y caldera de cobre en donde se calentaba agua para los baños. Archivo de la Alhambra. L-206-3.

³³ Archivo de la Alhambra. L-67-4.

³⁴ Archivo de la Alhambra. L-175-30-7.

³⁵ Idem. L-210-6.

³⁶ Idem. L-175-30.

³⁷ Jesús Bermúdez Pareja: *Identificación del Palacio de Comares y del Palacio de los Leones en la Alhambra de Granada*. Actas del XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte, Granada, 1973.

Real, justamente donde la calle de los leñadores les había separado durante la Edad Media.

Inutilizada la calle de los leñadores como subida al horno del baño se habilitaría el acceso de los leñadores al desaparecido baño del Palacio de los Leones y por las cámaras de aireación, o Sala de los Secretos, pasarían la leña al horno del baño del Palacio de Comares.

El olvido de la calle de los leñadores había dejado inexplicable el modo de abastecer el baño, porque era imposible suponer que se hiciera a través del palacio. Pero el hallazgo de las huellas de esa calle ha constituido una aportación importante para el conocimiento de los contornos urbanos musulmanes del Palacio de Comares y especialmente para el conocimiento de la disposición de su baño y para completar una faceta de la vida en la Alhambra.



JUNTA DE ANDALUCIA

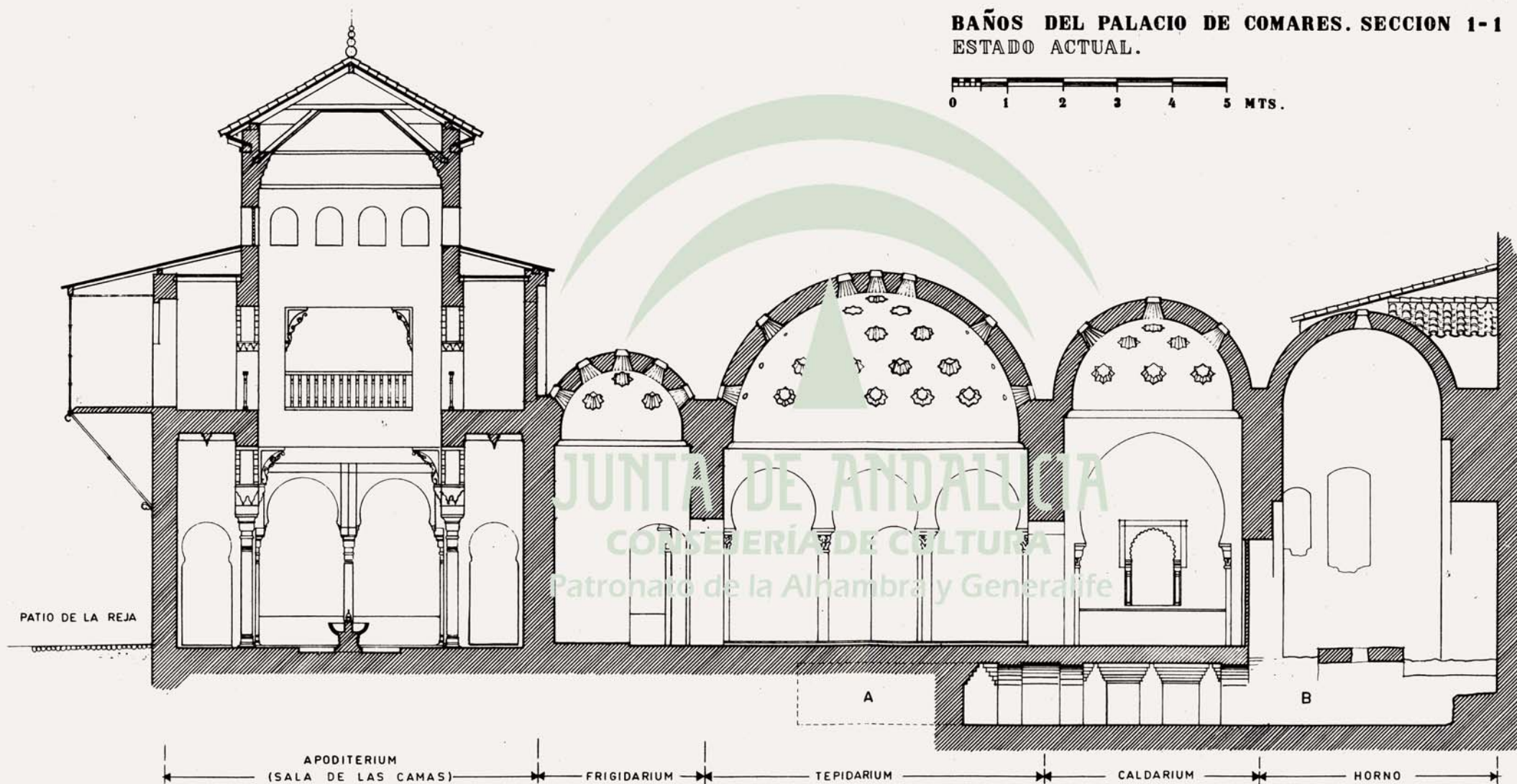
CONSEJERÍA DE CULTURA

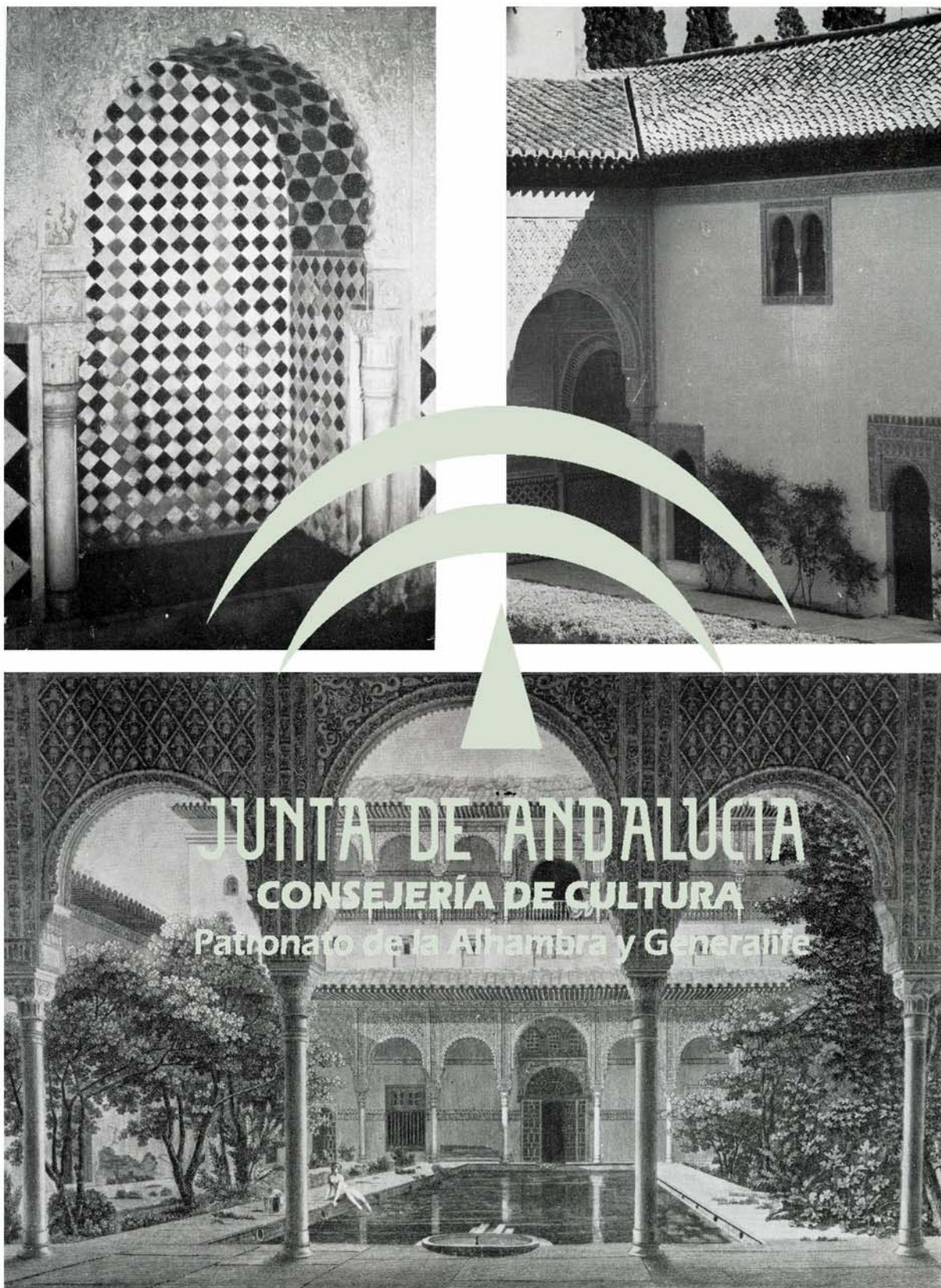
Patronato de la Alhambra y Generalife

FIGURA -5-

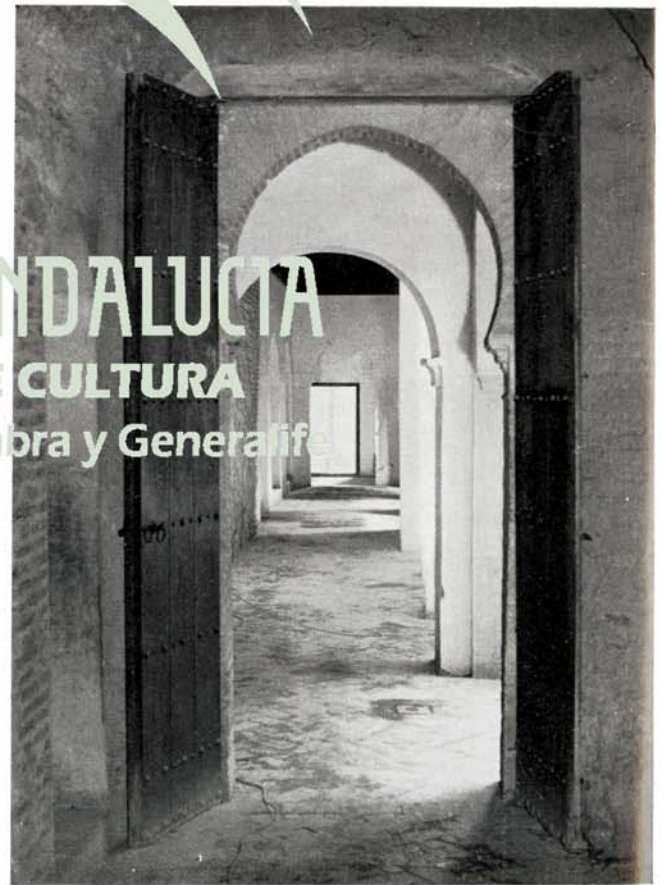
**BAÑOS DEL PALACIO DE COMARES. SECCION 1-1
ESTADO ACTUAL.**

0 1 2 3 4 5 MTS.



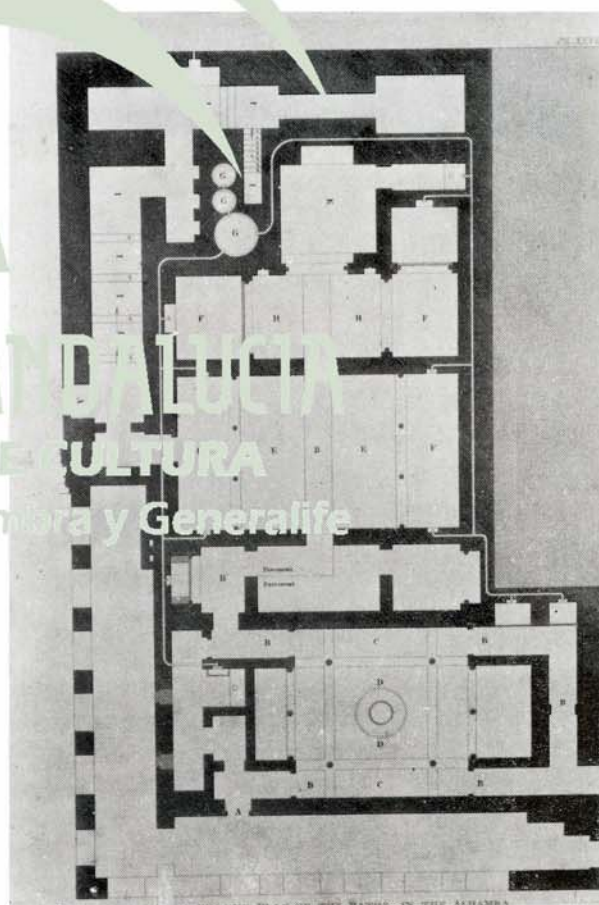
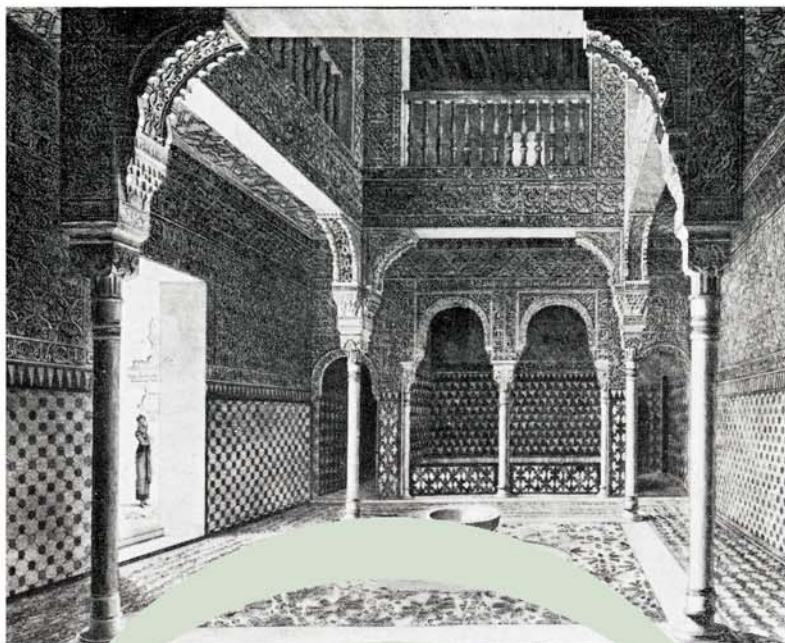


a) Baño del Palacio de Comares: Taca del caldarium con embocadura de mármol epigrafiada en honor de Yusuf I y en alabanza del baño; b) Angulo Nordeste del Patio de los Arrayanes con la puerta medieval del baño y la entrada abierta más tarde a la derecha; c) Patio de los baños en la entrada a la Alhambra, según Laborde (T. II, Pl. XXXIII)

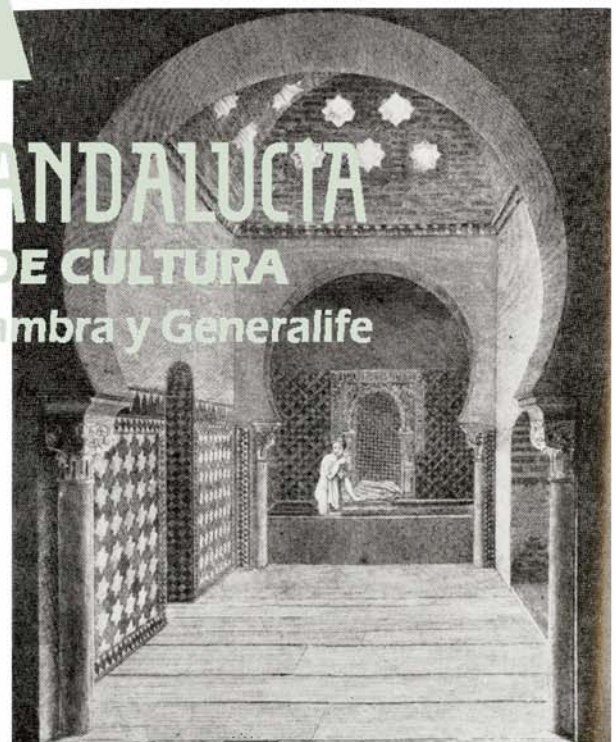
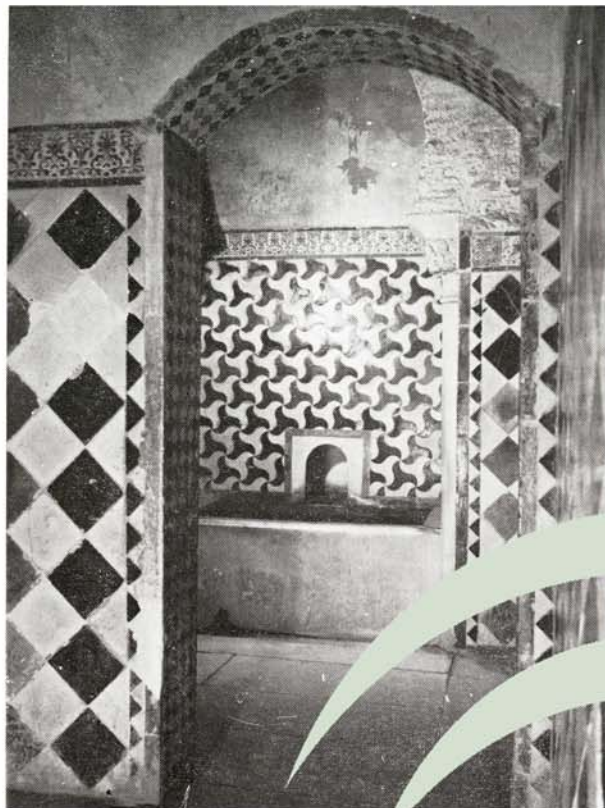


JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

Baño del Palacio de Comares: a) Capitel de la cama desaparecida del apoditerium de la planta alta;
b) Capitel sobre fuste sin anillas y piso alto del zócalo, en el tepidarium; c) Portadita de entrada
al baño en la Edad Media; d) Galería construida sobre la calle de los leñadores.



Baño del Palacio de Comares: a) Sala de las Camas, según Laborde (T. II, Pl. LVIII); A la izquierda, puerta de salida directa al Patio de la Reja, y en alto, al fondo, puerta de la cámara del guardián del baño; c) Plano del baño, según Murphy (Pl. XXVII), con la caldera desplazada del horno y dos calderas más.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patrimonio de la Alhambra y Generalife

Baños del Palacio de Comares: a) Pilar del frigidarium; b) Caldarium, hacia el que llaman Baño de la Sultana, según Laborde (T. II, Pl. LIX); c) Tepidarium, según Laborde (T. II, Pl. LIX); d) Caldarium, hacia el que llaman Baño del Sultán, según J. Cavanah Murphy (Pl. XXIV).